

Título del trabajo: Algunas aproximaciones a la perspectiva queer, el goce y el género en el psicoanálisis contemporáneo

Lic. Mariano Acciardi

<mailto:acciardi@gmail.com>

<https://www.marianoacciardi.com.ar>

Texto publicado en libro [Abordajes inclusivos en Salud Mental](#)

Resumen:

En la época contemporánea asistimos a las primeras formas de cuestionamiento de la noción de Género respecto del goce, relaciones sociales, identificación y deseo. Desde la política del psicoanálisis es preciso dar cuenta de una manera de entender al género respecto de diferentes modalidades de hacer-con lo imposible del goce. Se articulan en este trabajo perspectivas psicoanalíticas -pero no exclusivamente- que resultan útiles para dilucidar las complejas relaciones que implican los movimientos queer entre género, goce y discurso de una manera compatible con la concepción del sujeto del psicoanálisis, brindando condiciones necesarias para el destierro de discursos universalistas los cuales usualmente decantan en una ontología de la guerra. La identificación es un nudo esencial desde donde acercarse de manera adecuada a estos entrecruzamientos manteniendo la subversión del sujeto en psicoanálisis y la dialéctica del deseo. Los discursos de las perspectivas de género se constituyen en formas de lazo social que visibilizan, deconstruyen saberes y articulan imposibles, poniendo en primer plano problemáticas como las de violencia de género y la dominación que implican un nuevo desafío para la praxis psicoanalítica. El modo de entender género y goce tienen consecuencias clínica del hoy siendo preciso ser lo suficientemente incauto para no errar.

Desarrollo

Este trabajo forma parte de los avances de la investigación dirigida por el Dr. Pablo Muñoz, “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan” a partir de la cual tomaremos el concepto de goce para establecer sus relaciones con las perspectivas de género y sus consecuencias éticas.

Las perspectivas de Género, en el marco del psicoanálisis, como se intentará argumentar, constituyen esencialmente un tema de la Política. La irrupción de lo que inquieta en el seno de los diálogos entre discursos hacen precisa la elaboración de entrecruzamientos teóricos e interdisciplinarios en lo que respecta a la sociedad contemporánea. Uno de los grandes aportes a la sociedad contemporánea de lo queer, ha sido introducir la pregunta en una gran

cantidad de certezas naturalistas cuya genealogía, al igual que lo planteado por algunos feminismos, denota las relaciones de dominación de las que son consecuencia. Tal como plantea D'Alessandro (2017, p.173) las perspectivas de género suman complejidad en cada una de las disciplinas que atraviesan, obligándolas a ciertos virajes en la orientación de sus ejes, respecto de lo cual el Psicoanálisis no es una excepción. Continuando con esta línea, Lo queer reintroduce en el campo de la ciencia algo de lo forcluído por una especie de marginalidad epistémica, -retomando el término de Blas Radi, investigador del observatorio de Género en la Justicia de CABA-, cuestionando y reorganizando los saberes existentes tomando como punto de partida de su crítica la estabilidad del género. Es crucial para el psicoanálisis el planteamiento de estas cuestiones en ese preciso lugar en donde el psicoanalista es "menos libre (Lacan, 1958, p. 569). La carencia en ser como lugar desde donde en el psicoanálisis se rige su política no es una excepción respecto de los discursos de Género. La Política contemporánea, aún excediendo a la del psicoanálisis, que procure no abolir las subjetividades, requiere mantener la diversidad babilónica de los discursos a condición de evitar obturar aquello que inquieta en una bélica pretensión de universalidad y totalidad. La *Pax profunda* de la *Civitas Dei* no puede admitir la diversidad del amor. "*Suma Vanidad, en el mundo abandonado a la pax profunda, es querer ocultar la subjetividad-parcialidad del conflicto con la luz del Símbolo, con promesas de Morada*" Cacciari, 1989, p. 58). La *pax apparens* es el único recurso que le queda a la tierra pagana como instrumento para desterrar y desgarrar la guerra continua de las totalidades en que los imperialismos se mueven con dramática y espeluznante comodidad. La diversidad y los diálogos de los singulares pueden constituirse en herramienta para rasgar la ontología de la guerra a la que occidente parece estar condenado. Su contrario, una paz profunda y verdadera basada en el *Ordnung*, no puede sino realizarse mediante el soterramiento de los demás estandartes y con ellos a quienes los portan en lo posible en fosas comunes que nunca sean descubiertas

como sepulturas. *Segismundo sólo puede manifestarse en lo “político” como “político”:* *afirmar su voluntad de poder contra la del padre* (Ibid., p. 30). Es para una época algo del orden de lo imposible verse en cuerpo entero sino en las esquirlas de un espejo roto (Cacciari, 2003, p. 26). La aporía de lo político, si puede haber tal cosa, consiste en la simultánea necesidad de su *deber-ser* “orden” con su no *poder-ser* “consenso”. La búsqueda de sentido en el seno de los discursos totalizantes es un camino que necesariamente en su recorrido taponar y disfraza aquello del orden de lo inquietante del sinsentido ubicable en algún instante, que, en su mismo movimiento, surge y desfallece. No es la intención lo que le interesa al psicoanálisis, sino, como indica Cacciari, *“la colisión sustancial que el acto ha provocado”* (Cacciari, 1989, p. 44) que da cuenta de ese resto eficiente que da lugar a la contingencia. El tiempo, una vez más en su discurrir de instantes hará lo suyo para la reabsorción de la Justicia en el derecho (Derrida, 1994, p. 49). Lo Nuevo requiere de la decisión y únicamente de ella para ser Ley y minar el terreno para su temporalización. Con la muerte del Símbolo, la potencia de lo que excede y resta determina si el ecosistema contemporáneo se orienta a la Guerra o a la diversidad. No es el derecho lo que hace a la Justicia, sino ese instante de irrupción, que recupera lo mesiánico y suspende la Ley, tal como lo demuestra la perplejidad en la que el Amo queda ante la infernal reiteración del “preferiría no...” del escriba (Melville, 2010, p. 6). Sembrar diversidad sin referencia a ningún *Ordnung* trascendente o divino crea un nuevo peregrinar de las subjetividades contemporáneas inhibiendo lo teleológico, siendo la decisión y su orden, tan caducos como las criaturas a las que se dirigen. Una especie de Redención entendida como recopilación de fragmentos siempre-fragmentarios (Rosenzweig, 1997), que nunca reconstruirán el paraíso perdido ni Paraíso alguno en ningún Final. A nivel de los discursos o formas de lazo social, lo que se denomina “Patriarcado” es una forma más de presentación del discurso capitalista. Tal como elabora Romano (Payarola, 2017, p. 131), los estereotipos de género han sido

conformados a partir de las modalidades en que la división sexual del trabajo se articula con los modos de producción o los regímenes burocráticos de explotación. Los discursos imperantes intentan domesticar las condiciones de goce, en virtud de sus beneficios para las relaciones de producción que determinan el tipo de abuso de poder legitimado socialmente que una sociedad y sus integrantes están dispuestos a aceptar. Aquí el psicoanalista no tiene tanta “libertad” como cualquiera. Desde el inicio se plantea la imposibilidad de que el psicoanálisis adhiera al discurso del patriarcado, aún cuando frecuentemente en ciertas perspectivas feministas se lo asocie a él, su lógica interna hace inverosímil dicha adhesión. A nivel de la estrategia, el psicoanálisis no puede dar cuenta sino de las dificultades de abordaje que la adhesión a una u otra identidad de género de parte de los coordinadores, terapeutas, trabajadores implica. *“No se podría razonar a partir de lo que el analizado hace soportar de sus fantasías a la persona del analista...”* (Lacan, 1958, p. 569). La dificultad precisamente es, para los involucrados en cualquier dispositivo de intervención basado en perspectivas de género, correrse de tales identificaciones en la interpretación de la escucha de manera de establecer las condiciones para que un acto, eventualmente analítico, pueda, por un instante, irrumpir y “provocar” al cambio en las posiciones subjetivas. Ese instante no puede sino ubicarse en la suspensión de las determinaciones simbólicas que hacen posible la emergencia de un sujeto en lo que tiene de incalculable.

En “Subversión...”, entre otros sitios, Lacan intenta pensar el goce en relación con la incompletud y la causación del sujeto operada por el lenguaje y coetánea a la producción de una impureza de no-ser (1960, p. 799). Una de las reacciones respecto de esta impureza de la que da cuenta el goce, tiene que ver con el intento de homogeneizarla, purificarla, a partir de significantes identificatorios y fantasmáticos, eventualmente de género. El “género” funciona como un universal se-parador-unificador, en tanto significante identificatorio, que reparte funciones y dominios, da cuenta de determinaciones y condiciona fantasmáticamente

la subjetividad. Es respecto de sí mismo un elemento que ilusoriamente otorga unidad al supuesto sujeto que lo porta y lo diferencia, se-para de los demás. Siguiendo a Segato consistiría en una experiencia de este modo fundante que organiza el mundo e incluso el mundo biológico (2003, p. 57). Es una decantación social que da cuenta de simples posiciones relativas que constituyen el registro en el cual nos instalamos como “uno” en una trama de relaciones. Estas posiciones circulan y oscilan según las otras relaciones. Dicha autora rescata la “movilidad de género” como característica por ejemplo de las religiones afro-brasileñas, cuyo estilo de sociabilidad es de los más igualitarios del mundo (Ibid, p. 58). Esta vertiente de la movilidad de los géneros que se inicia en los trabajos de Margaret Mead, dificulta la posibilidad de hablar de cualquier modo de identificar al género como únivoco y estable, sea mujer, hombre, homosexual, trans*... ya que afirma por el contrario una gran relatividad en sus construcciones(Ibid, p. 67). Siguiendo ciertas líneas que pueden ser consideradas Deleuzianas, el género se encuentra articulado de manera compleja y no determinista con el modelo de sexualidades nómades que tiñen el panorama contemporáneo. Desde el punto de vista psicoanalítico dichas identificaciones de género pueden ser consideradas como un modo más de procesar lo imposible del goce, esta impureza de no-ser que se refirió más arriba. Ciertas concepciones y militancia feministas, producen discontinuidades y caídas de los Saberes-Poderes pero en su reivindicación de un género unificado y estable se alinean a fin de dominar lo indomeñable del goce. Tienen el mérito de poner siempre en evidencia, denunciando, visibilizando los abusos de poder que intentan reestablecer un *Ordnung* allí donde lo femenino resiste, resta. Sin embargo, a fin de coartar el viraje del “tienen el mérito” a “lo han tenido”, es condición evitar la tentación de su revolución hacia un nuevo discurso Amo, el reemplazo de un *Ordnung* por otro, de un sistema de dominación por otro. Solo manteniendo la dit-mensión siempre impotente para reducir lo fragmentario del resto un discurso, eventualmente ciertos discursos del feminismo,

pueden contribuir a algo más que la visibilización de los abusos de una pretensión de Universalidad. La interseccionalidad de lo Queer, permite pensar las experiencias de dominación/exclusión no en términos de una única dimensión unificante como puede ser el género, estable o no, sino también articuladas con otros “Uno” (Raza, religión, sexo, biología). Los totalitarismos e imperialismos han enarbolado frecuentemente el carácter de urgencia y de la necesidad de un cambio inmanente, para remitir una situación contemporánea como excusa para subsumir y aniquilar lo diferente en pos de la restauración de un Orden Ideal que en si mismo es imposible, llegando a paradojas bastante evidentes como el intento imposible de constituir una democracia en el seno de un orden patriarcal, que necesariamente arrastra consigo las vidas y los espíritus de los diferentes-que-Uno mediante genocidios y aniquilaciones culturales de lo no-Uno. Para que un discurso de dominación no se constituya en un Saber, es precisa la suspensión de la pretensión de Universalidad, en ese punto de la referencia de un sujeto a los discursos y la Ley, dando lugar a que los discursos de las feminidades no sean reabsorbidos en un Otro discurso de dominación, perdiendo su radical eficacia de fragmentación. El psicoanálisis no puede sino apuntar a lo fragmentante del resto a fin de no constituir reivindicaciones en doctrina, -esto último es aún válido para sí mismo-. El género constituye un rasgo identificatorio, sin embargo es preciso entenderlo en permanente contraste con una concepción “unificante”, acercándolo a su relación de “diferente” de ninguna identidad. Siguiendo a Pechincha, (citada por Segato, 2003, 249) el modo occidental y dialéctico de pensar la identidad se encuentra en una genealogía metafórica y totémica, que obtura sin embargo su vertiente metonímica y fragmentante que también posee. La identificación entonces debe pensarse no en su mera vertiente dialéctica como repetición o negación de un Otro, sino como metonimia que disloca, fragmenta y diferencia, recuperando así su potencia performativa. Es así que puede dar lugar a un acto creativo como *“una producción incesante e instantánea de accidentes milagrosos...”*

...[que] se sustraen a toda ley y a toda relación causal..." (Agamben, 2000, p. 103). El género se plantea, cercano a la definición de Wittig, como una especie de hacer, pero un hacer instantáneo sin agente (citado por Butler, 1999, p. 84), sin "Uno" previo, a fin de no reintroducir el "hacer" en la metafísica occidental de la sustancia o de su forma moderna que es el sujeto. Es precisamente allí donde el psicoanálisis no puede seguir al feminismo de la dominación, ya que no sería conforme a su ética ubicar un "hacer" respecto de un agente, ya que, por el contrario apuesta al surgimiento de una contingencia en medio de las determinaciones significantes que eventualmente produzcan un efecto sujeto y una creación instantánea e inestable de "género". En lo performativo de la representación de la diferencia, (Bhabha, 1994, p. 21) no se trata del reflejo de rasgos previos o dados en las tablas de la tradición, sino de rasgos, significantes, que "hacen" andando híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica. Espacios liminales que cuestionan la diferencia como oposición radical transformando el presente en un sitio expandido y excéntrico de experiencia y redistribución del poder, abriendo en esta minúscula hiancia su espacio de intervención. Si bien tal como indica Butler, pensar una sexualidad normativa por fuera de las determinaciones de poder de una época es una imposibilidad cultural y algo del orden de lo impracticable e inútil (Ibid, p. 94), la teoría Queer tiene la ventaja de no solo producir la fragmentación de las "grandes narrativas" del racionalismo, lo que ha de celebrarse, sino que, por sobre todo, explicita la conciencia de que los límites epistemológicos de las ideas etnocéntricas o androcéntricas son también límites enunciativos de un espectro de otras historias y voces disonantes. Voces disonantes cuya resonancia vuelve vano lo normativo de una sexualidad. Así, las identificaciones de género sin duda son útiles para el ejercicio fantasmático de una sexualidad en el marco de las determinaciones simbólicas existentes, pero en tanto repetición, siempre pueden dar lugar a la diferencia. *"La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala*

invertida de la ley del deseo" (Lacan, 1960, p. 807). En ese punto el psicoanálisis apunta a la máxima distancia posible entre el Ideal y el objeto, estableciendo las condiciones para que algo de la diferencia, de la contingencia se produzca. Que las relaciones de determinación simbólica sean ineludibles respecto de la articulación del deseo no implica que algo pueda producirse como efecto por fuera de ellas o no-enteramente determinado por ellas. Así, que la sexualidad y el género se construyan en el seno de relaciones de poder, no implica que no pueda, a través de sus inevitables fisuras, filtrarse un acto que no apunte a la consolidación de dichas relaciones de poder, tal como parece desprenderse de la vieja noción Foucaultiana de "microfísica de poder" (Foucault, 1979). Es dudoso que las consecuencias del ejercicio de las relaciones de poder sean enteramente calculables como lo demuestran ciertas categorías que no cesan de irrumpir eventualmente inabsorbibles y que requieren un replanteo de fuerzas no siempre predecible. El "ser" del género, si existiese alguno, es un efecto que bien puede ser objeto de un estudio genealógico con vistas a su deconstrucción. Se trata de un hacer contingente e instantáneo, que no necesariamente concluye en identidad ni es remitible a un agente. El género puede revelarse en diferentes actos contingentes del sujeto y no necesariamente de manera unívoca en todos ellos. Es la proliferación de actualizaciones del género en múltiples actos contingentes sin duda un generador, -en marco de las determinaciones significantes y de poder de una época-, de significaciones de género que no implican univocidad y reabsorción de la eficacia de lo femenino que dis-rumpe fragmentando al discurso entre Saber y Verdad. Es precisamente necesario poner el acento en la "contingencia" por sobre el carácter de "construcción" y evitar la ilusión de lo "construido" respecto del género, lo que abre los espacios de intervención posible en pos de su no reabsorción en discursos unificantes.

Referencias:

- Bhabha, Homi K. (1994) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial. Ed. 2002
- Butler J. (1999). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*.
Barcelona: Paidós
- Agamben G. (2000). *Bartleby o de la contingencia* en , en G. Deleuze, G. Agamben, J.L. Pardo, *Preferiría no hacerlo*, versión castellana de J. L. Pardo, Valencia, Pre-textos, 2001, pp. 93-136
- Cacciari, M. (2017). *Drama y duelo*, trad. F. Jarauta, Madrid: Tecnos, 1989, pp. 19-77.
- D'Alessandro Mercedes. (2017). *Economía Feminista, Cómo construir una sociedad igualitaria (Sin perder el Glamour)*, Buenos Aires: Sudamericana, Caps 8 y 9
- Derrida, J. (1994) *Force de Loi, Le "fondement mystique de l'autorité"*, Paris: Galilée
- Foucault, M (1979). *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta
- Lacan, J. (1958/2002). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En Escritos 2. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960/2008). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En Escritos 2. México: Siglo XXI
- Melville H. (2010) *Bartleby, el escribiente*. Versión virtual recuperada de :
<https://www.biblioteca.org.ar/libros/153234.pdf>
- Payarola, Mario A. compilador. (2017). *Violencia masculina en la Argentina*. Buenos Aires: Dunkin ediciones.
- Rosenzweig F. (1997). *La estrella de la redención*, trad. M. García-Baró, Salamanca, Sígueme, 1997, selección pp. 43-46, 63-66, 355-369.
- Segato, R.L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.